



ESCUELA DE CATEQUISTAS
DIÓCESIS DE ALCALÁ DE HENARES

FORMACIÓN PERMANENTE

**LOS SACRAMENTOS
DE LA INICIACIÓN CRISTIANA
EN SU UNIDAD Y SU ORDEN**

Primer encuentro

(Sábado 12 noviembre 2016)

1. LA UNIDAD Y EL ORDEN FUNDAMENTAL DE LOS SACRAMENTOS DE LA INICIACIÓN CRISTIANA. PRIMERA APROXIMACIÓN
2. EL PUNTO DE PARTIDA DE LA PASTORAL PARA LA INICIACIÓN CRISTIANA: LA PRIMACÍA DE LA GRACIA.

I. LA UNIDAD Y EL ORDEN FUNDAMENTAL DE LOS SACRAMENTOS DE LA INICIACIÓN CRISTIANA

Como todos sabéis, los sacramentos de la iniciación cristiana son tres: el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía. Desde el principio he de decir algunas cosas que serán el tema fundamental de todo nuestro curso:

- I. Los tres sacramentos, antes dichos, forman una unidad inseparable con la catequesis. La iniciación cristiana une catequesis y liturgia. Aunque la catequesis está subordinada a la liturgia.

- Esta unidad entre liturgia y catequesis viene de lo que en sí misma es la iniciación cristiana. Podríamos definirla así:

«La iniciación cristiana es la inserción de un candidato en el misterio de Cristo, muerto y resucitado, y en la Iglesia por medio de la fe y los sacramentos» (IC 19),

Se entiende, que de los sacramentos del Bautismo, de la Confirmación y de la Eucaristía. Son palabras de un documento de la Conferencia Episcopal Española que lleva como nombre *La Iniciación Cristiana*.

- ¿«Por medio» de qué se lleva a cabo la iniciación cristiana? «**Por la fe y los sacramentos**»? Pues bien, la catequesis de iniciación tiene justamente la finalidad de servir a la fe. Otro documento importante, el *Directorio General para la Catequesis* (DGC) dirá:

«La catequesis es elemento fundamental de la iniciación cristiana y está estrechamente vinculada a los sacramentos de la iniciación, especialmente al Bautismo, “sacramento de la fe”. El eslabón que une la catequesis con el Bautismo es la profesión de fe, que es, a un tiempo, elemento interior de este sacramento y meta de la catequesis. La finalidad de la acción catequética consiste precisamente en esto: propiciar una viva, explícita y operante profesión de fe» DGC 66).

- Aunque hay que decir, luego hablaremos de ello, que en esta relación quien manda es la liturgia: primero porque la catequesis se ordena al don que Dios da en los sacramentos o a partir de ese mismo don; segundo, porque ninguna acción en la iglesia tiene una eficacia comparable a la de la liturgia (Cf. CONCILIO

VATICANO II, *Sacrosanctum Concilium* 7). Pero de eso hablaremos en otro momento.

2. Estos tres sacramentos forman una unidad entre ellos.
 - Tanto que durante siglos, en toda la Iglesia, al administrar el Bautismo se administraban también la Confirmación y la Eucaristía. Tanto que aún hoy eso es así en las iglesias orientales. Tanto que aún hoy eso es así en la Iglesia Católica occidental cuando se bautiza a los adultos.
 - Para explicar esto brevemente podríamos decir que los tres sacramentos de forma progresiva nos llevan a la comunión con Cristo. El Bautismo nos une a Cristo, el Hijo de Dios muerto y resucitado, y de esta unión resulta que el bautizado sea redimido de sus pecados y le sea concedida una vida nueva. De esta unión resulta que el bautizado se convierta en hijo de Dios, en templo del Espíritu Santo y en miembro de la Iglesia. La unión con Cristo le confiere todo esto. En la confirmación recibe el don del Espíritu Santo, que básicamente tiene en él dos efectos: le configura más a Cristo, preparándole a una mayor comunión con él (la que llegará en la Eucaristía); y le hace capaz también de participar con Cristo en su misión, le fortalece para el testimonio cristiano.
3. De lo que acabo de decir de la unidad de los sacramentos se deduce ahora su orden: el Bautismo, que es la puerta —eso nadie lo duda—; la Confirmación, que es confirmación de la gracia bautismal y conforma al cristiano para la plena comunión con Cristo en la misión y en la Eucaristía —eso es en lo que menos claridad hay hoy—; y la Eucaristía con la que se alcanza el culmen de la iniciación cristiana.
 - Dice al respecto el *Catecismo de la Iglesia Católica*:

«En efecto, los fieles renacidos en el Bautismo se fortalecen con el sacramento de la Confirmación y finalmente, son alimentados en la Eucaristía con el manjar de la vida eterna» (CCE 1212).
4. Por último, aunque ya se sobreentiende de lo anterior, quiero solo en esta pequeña introducción recuperar algo que dijo el papa Benedicto XVI sobre la celebración eucarística en la Exhortación postsinodal *Sacramentum Caritatis* (2007), 17:

Puesto que la Eucaristía es verdaderamente fuente y culmen de la vida y de la misión de la Iglesia, el camino de Iniciación Cristiana tiene como punto de

referencia la posibilidad de acceder a este sacramento. A este respecto, como han dicho los Padres sinodales, hemos de preguntarnos si en nuestras comunidades cristianas se percibe de manera suficiente el estrecho vínculo que hay entre el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía. En efecto, nunca debemos olvidar que somos bautizados y confirmados en orden a la Eucaristía. Esto requiere el esfuerzo de favorecer en la acción pastoral una comprensión más unitaria del proceso de iniciación cristiana. El sacramento del Bautismo, mediante el cual nos configuramos con Cristo, nos incorporamos a la Iglesia y nos convertimos en hijos de Dios, es la puerta para todos los sacramentos. Con él se nos integra en el único Cuerpo de Cristo (cf. 1 Co 12,13), pueblo sacerdotal. Sin embargo, la participación en el Sacrificio eucarístico perfecciona en nosotros lo que nos ha sido dado en el Bautismo. Los dones del Espíritu se dan también para la edificación del Cuerpo de Cristo (cf. 1 Co 12) y para un mayor testimonio evangélico en el mundo. Así pues, la santísima Eucaristía lleva la Iniciación Cristiana a su plenitud y es como el centro y el fin de toda la vida sacramental .

Este texto afirma:

- El vínculo entre los tres sacramentos de la iniciación cristiana: son una unidad.
- Su orden: están ordenados hacia la Eucaristía
- La Eucaristía es vista como la plenitud, su fin.
- Además, dice que se requiere un esfuerzo para que en la acción pastoral esta realidad teológica sea perceptible. Se ha de percibir en nuestra acción pastoral la unidad intrínseca de los tres sacramentos y que la celebración eucarística es su plenitud.

ANEXO:

Pase de fotografías del baptisterio de *san Giovanni* y de la catedral de *santa Maria del Fiore*, para subrayar la unidad y el orden de los sacramentos y, ya que estamos, alguna cosa más relacionada con el Bautismo y la catequesis.

1. La estructura unitaria de los lugares de la celebración de los sacramentos
2. La estructura octogonal del baptisterio.
3. La puerta sur del baptisterio, de Andrea Pisano, escenas de la vida de san Juan Evangelista.
4. La puerta norte, de Lorenzo Ghiberti, escenas de la vida de Cristo.
5. La puerta este, de Lorenzo Ghiberti, escenas del AT, de la Creación a Salomón. «Si el paraíso tiene puertas, estas son las puertas del paraíso» (Miguel Ángel Buonarroti). El paraíso como tema bautismal y eucarístico

6. El Mosaico de la cúpula y la catequesis cristocéntrica del AT:
 - Escenas de la creación (observar la vegetación exuberante)
 - Escenas del pecado, expulsión del paraíso y el trabajo de la tierra
 - Escena de Caín
 - ¿Qué notáis de raro en estos mosaicos?
 - *Que Dios crea y obra en el AT por su Hijo.*
 - Hacer notar la fecha: los mosaicos se realizaron entre 1225 y 1330. No se representa a Dios Padre, porque toda su obra (Creación y Redención) la hace por su Hijo, por su Palabra. Una visión cristocéntrica de la Historia y una visión cristocéntrica de la Escritura, por tanto de la catequesis de la iniciación cristiana
 - Curiosidad:* el viaje de vuelta de los Magos.
7. La fuente bautismal: posición actual y antigua posición.
8. La celebración del Bautismo y de la Crismación
9. La apertura de las puertas del Paraíso y de la Catedral: recorrido hacia el interior de la Iglesia
10. En el interior de santa Maria del Fiore:
 - Bajo la cúpula de Filippo Brunelleschi.
 - El altar y la Eucaristía.
11. Pintura: Cenáculo, del Convento de san Marcos.

2. EL PUNTO DE PARTIDA DE LA PASTORAL PARA LA INICIACIÓN CRISTIANA: LA PRIMACÍA DE LA GRACIA

Decía el papa Juan Pablo II en la Carta apostólica *Novo millennio ineunte*: «**Cristo es el fundamento absoluto de toda nuestra acción pastoral**»¹. Apliquemos este principio fundamental a la pastoral de la iniciación cristiana. ¿Qué significa?

- Que todo nuestro trabajo se fundamenta en él. De él recibe el impulso y de él recibe la eficacia.
 - El impulso no está en nosotros. Si fuese así, aguantaríamos poco, porque nuestras fuerzas son siempre muy limitadas y el campo de trabajo es muy extenso; o nos llenaríamos enseguida de la tristeza que trae no ver siempre frutos o no verlos de forma inmediata, una tristeza que hace imposible la evangelización —os recuerdo lo que aprendimos de san Agustín sobre eso al leer la *Catechizandis Rudibus*, hace un par de cursos—. El impulso viene de él, que después de vencer la muerte, después de resucitar, nos da un mandato y con el mandato el poder del Espíritu Santo para llevarlo a término: «Se me ha dado toda potestad en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; y enseñándoles a guardar todo cuanto os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo». (Mt 28,18–20).
 - Y la eficacia de lo que hacemos obedeciendo su mandato, tampoco está en nosotros, sino en él. Es él quien entra en el corazón de los hombres con la fuerza de su palabra y con su gracia, quien los atrae y quien los salva. Nosotros solo somos pobres siervos: «Cuando hayáis hecho todo lo que se os ha mandado —os recuerda el Señor— decid: “Somos unos siervos inútiles. No hemos hecho más que lo que teníamos que hacer”». (Lc 17, 10). Sus sacramentos son eficaces, su palabra es eficaz y nuestra vida es fructífera si se mantiene en comunión con él. Por eso él es el único fundamento de nuestra acción pastoral.
- Que «Cristo es el fundamento absoluto de toda nuestra acción pastoral» significa también que no necesitamos inventar nada. Lo que tenemos que ofrecer no es el producto de nuestra reflexión o de nuestra inteligencia. La única riqueza permanente de la Iglesia a lo largo de los siglos, lo único que tenemos, lo único que podemos ofrecer es la misma persona de Cristo. Recordad aquella escena del libro de los Hechos de los Apóstoles en la que Pedro y Juan se disponen a entrar en el Templo de Jerusalén y un mendigo les pide limosna: «Pedro y Juan subían al Templo para la oración de la hora

¹ JUAN PABLO II, Carta apostólica *Novo millennio ineunte* (6 de enero de 2001), 15. A partir de ahora NMI

nona. Había un hombre, cojo de nacimiento, al que solían llevar y colocar todos los días a la puerta del Templo llamada Hermosa para pedir limosna a los que entraban en el Templo. En cuanto vio que Pedro y Juan iban a entrar en el Templo, les pidió que le dieran una limosna. Pedro, junto con Juan, fijó en él la mirada y le dijo: “Míranos”. Él les observaba, esperando recibir algo de ellos. Entonces Pedro le dijo: “No tengo plata ni oro; pero lo que tengo, te lo doy: ¡En el nombre de Jesucristo Nazareno, levántate y anda!”» (Hch 3,1-6).

- No tengo oro ni plata. Realmente no tenemos nada más que a Cristo, y si creemos tener alguna otra cosa, entonces nos equivocaremos. El contenido de nuestra enseñanza, de la catequesis es Cristo, lo que la Iglesia ofrece en los sacramentos es a Cristo, y la vida que ofrece en su comunión, en la vida de comunión, no es otra que la vida de Cristo. Y lo que esperamos para la eternidad no tiene otro nombre que el de Cristo: «**Cristo lo es todo para nosotros**», dirá san Ambrosio.
 - Y con la cita de Hechos volvemos a lo que decíamos antes matizado un poco más: todo el poder que necesitamos para llevar a cabo la Evangelización ya nos lo ha dado Cristo. No necesitamos nada más. No necesitamos ser más ricos, ni más inteligentes, ni tener más medios, ni ser más numerosos... Todo el poder que necesitamos nos viene de él: «en nombre de Cristo resucitado –le dice Pedro al paralítico–: “levántate y anda”»
- La pastoral de la iniciación cristiana –¡Nada menos que hacer cristianos a los hombres de hoy que ni saben que existe Dios ni tienen interés alguno en saberlo!– tiene sus dificultades. Esas dificultades son bien reales y todos los que hemos trabajado en esto las hemos experimentado y nos hemos topado con ellas. Esas dificultades están ahí y son reales. Pero es más real y más definitiva la obra de Cristo, la obra que ha llevado a cabo el amor de Dios venciendo el pecado y la muerte, la obra de la redención del hombre es más real que todas las dificultades. Cuando este mundo pase con todas sus dificultades, la obra del amor de Dios seguirá ahí y ahí permanecerá para siempre: «El cielo y la tierra pasarán –dice Cristo después de las Bienaventuranzas–, mis palabras no pasarán» (Mt 24,35). Repito: las dificultades son reales, pero más real es la obra de Cristo. La realidad definitiva es la obra de Cristo.
 - Cristo ha vencido y su gracia lo puede todo. En este mundo no hay nada más poderoso que la gracia de Cristo. Ella es más poderosa que todos los ídolos, que todas las ataduras que esclavizan a los hombres, más poderosa que todos los pecados y todas las resistencias, más fuerte que la muerte... La gracia de Dios lo puede todo. Si no fuese así

podríamos ahora mismo irnos a casa. Por eso hemos de fiarnos de ella, por eso hemos de dar la primacía a la gracia. Ese es nuestro punto de partida

Podríamos resumir lo que estamos diciendo sobre la primacía de la gracia con otras palabras con las que el papa Juan Pablo II introducía a la Iglesia en el tercer milenio cristiano:

«No nos satisface ciertamente la ingenua convicción de que haya una fórmula mágica para los grandes desafíos de nuestro tiempo. No, no será una fórmula lo que nos salve, pero sí una Persona y la certeza que ella nos infunde: ¡Yo estoy con vosotros! No se trata, pues, de inventar un nuevo programa. El programa ya existe. Es el de siempre, recogido por el Evangelio y la Tradición viva. Se centra, en definitiva, en Cristo mismo, al que hay que conocer, amar e imitar, para vivir en él la vida trinitaria y transformar con él la historia hasta su perfeccionamiento en la Jerusalén celeste»².

² NMI 29